

Un Caribe cubano. Estudio craneológico*

Julio MONTANÉ DARDÉ†

Universidad de La Habana (Cuba)

Digitalización: Boris E. Rodríguez Tápanes

Es lástima que mi adversario no haya estudiado por sí mismo el cráneo Caribe de yeso que está á su alcance en esta ciudad.... Pues tendríamos de su pluma un profundo estudio puramente craneológico, que ya que no anularé, contrapesare al ménos el dictámen de los tres sábios de Madrid.

J. I. de Armas.

Las Gorritas de Madera, Contestacion al doctor J.R. Montalvo.

I

Señores:

No pasa año, sin que las diversas Sociedades de Antropología, cuyos trabajos nos son conocidos por las publicaciones periódicas que de ellas dependen, se ocupen con interés siempre creciente en la importante cuestion de las deformaciones craneanas, cuestion que ha provocado tan numerosas é interesantes discusiones. Las deformaciones del cráneo humano han sido sobre todo estudiadas en Francia por antropologistas de nota, y muy en particular por los craneologistas, á la cabeza de los cuales basta citar á Broca, para

dar, desde luego, á esta cuestion la importancia suma que en sí tiene, y que por desdicha, parece ignorar alguno entre nosotros.

En un trabajo que data del año 1740 y que constituye el primer texto craneológico sobre los americanos, Hunault², hacía ya conocer la deformación caribe.

Arthaud³, escribía sobre el mismo asunto en el año 1789.

No es ciertamente nueva para el mundo científico esta cuestion!

Nadie ignora que la mayor parte de los pueblos de ambas Américas tenían la costumbre de deformarse la cabeza por medios mecánicos que desnaturalizan de todo punto, á veces, la forma del crá-

* Nota del Editor: Este trabajo fue presentado en la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba el 19 de abril de 1885 y luego publicado en la *Revista Cubana. Periódico Mensual de Ciencias, Filosofía, Literatura y Bellas Artes*. Tomo II, 1885. Se ha respetado la ortografía original.

² Hunault. Recherches sur les causes de la structure singulière qu'on rencontre quelquefois dans différentes parties du corps humain. Mem. Acad. Roy. de Sciences 1740. Pag. 373, Pl. 16.

³ Arthaud. Dissert. Sur la conf. de la tête des Caraïbes, Journal de Physique, T. 31, p. 250, 1789.





FIG. 1. 1. Cráneo normal. 2. Cráneo deformado de Caribe

neo⁴; y como fácilmente se hecha de ver, estas deformaciones diversas hacen en tremo difícil la determinación de los tipos craneológicos. La craneometría, cuyo concurso es, de ordinario, tan pre-

⁴ P. Broca. Bull. de la Soc. d'Anth. Paris, T. XI, 1876. P. Topinard. *Rapport sur l'anthropologie anatomique, biologique et pathologique*. Las deformaciones craneanas tienen siempre el privilegio de interesar... Todas las variedades observadas hasta aquí se encuentran en nuestra Exposición [1878]. Las más numerosas son las deformaciones étnicas, y podreis ver que se practican en casi todos los países, ámbas Américas, Asia, Oceanía, Francia... *Congres intern. de Sciences Anth.*, Paris, 1878.

⁵ En un libro titulado *Book of Pigeons*, impreso en Londres y debido a la pluma de Lewis Wright, encontramos á la página 157, con el título de *The making of the head*, la descripción de un pequeño instrument de madera, destinado á conformar la cabeza de los pichones, de modo que les produce una *deformacion artificial del cráneo*.

cioso, no puede en este caso suministrarnos datos de toda exactitud tanto en lo que concierne al cráneo propiamente dicho, cuanto en aquello que se refiere á la cara. Pues, estas diversas deformaciones alteran sus principales caracteres, encubriendo tambien las diferencias naturales de las razas humanas⁵.

Y no hay persona medianamente versada en los estudios antropológicos, ni que haya saludado siquiera de léjos aquella parte de la Antropología que se ocupa del estudio de la cabeza, que no sepa que esta embarazosa circunstancia de las deformaciones, tan generalizada en el Nuevo Continente, ha contribuido de un modo singular á dificultar el progreso de la craneología americana.

Merced sólo á recientes investigaciones, que han podido extenderse á regiones diferentes en donde se han encontrado sepulturas que encerraban cráneos no deformados, se aproxima el día en que la craneología poseerá, al cabo, materiales suficientes para determinar con precisión los tipos de las antiguas razas americanas.

Pues bien; en medio de tales circunstancias científicas, y haciendo tabla rasa de los hechos que la tradicion nos ha legado, y que la observacion actual confirma y manifestando⁶ el desdén más profundo por los sábios que han unido su nombre á esta cuestion, que sería siempre palpitante entre nosotros, uno de nuestros colegas, sin otras pruebas que la interpretación fragmentaria de los primeros historiadores de la conquista del Nuevo Mundo, aparece en el seno de esta Sociedad Antropológica, dando lectura á un trabajo⁷ cuyo mérito literario me complazco desde luego en reconocer, pero que encierra nada ménos que la formal

«Este instrument, dice el autor, se aplica sobre la protuberancia frontal, cuatro ó cinco veces, después del décimo día del nacimiento, y con esto basta para que el pico se ponga más recto; y si se practica con cuidado hace que el cráneo adquiere mayor ancho y altura y mejora su forma de tal modo que dificilmente lo creerian los que no hayan visto los pichones antes de la operacion»

«This is pressed against the bottom of the forehead four or five times, beginning about the tenth day after the bird is born, and of itself makes the beak come straight; while if carefully done, it makes the skull so much wider, higher and better in shape, as would scarcely be believed by one who had not known and seen the birds before being operated upon»

⁶ J. I. de Armas. «Las gorritas de madera», Habana, 1884.

⁷ J. I. de Armas. «La Fábula de los Caribes», Habana, 1884.

negacion de las deformaciones artificiales del cráneo, de las deformaciones étnicas.

Y en tal momento, cuando el mundo sábio concede la mayor importancia á esta cuestion, cuando llega á nuestra manos una obra maestra de Topinard⁸, húmeda aún la tinta con que ha sido impresa, y que consagra á este estudio un capítulo realmente original y nuevo, la declaracion del Sr. De Armas quiere imponérsenos, si no con todo el mérito, con todo el ruido al ménos de un descubrimiento trascendental.

Lástima grande que el Sr. de Armas no haya sabido guardar mejor su secreto, y que nos descubra, como quien dice, la punta de la oreja, con esta cándida declaracion que atestigua ántes que sus aficiones científicas sus aficiones puramente literarias. Díganlo si no sus palabras⁹: «y si algun especialista prefiriese, no sería nunca al medico sino al historiador» y esto en una cuestion de orden antropológico.

Oh! la historia ha sido puesta á contribucion por el Sr. de Armas, y aún diríamos que la ha torturado en su árduo empeño, amontonandonos extractos y citas tan numerosas como variadas, bien que bajo este rimero de documentos, en apariencia confuso y arrojado al azar sobre el papel, se descubre no sabemos qué discernimiento poco conciliable con el método científico.

Pero no se trataba de una cuestion puramente literaria (bien que la Historia misma pueda ser considerada como ciencia), sino tambien de una cuestion científica en el sentido restricto de la palabra. Después del hecho histórico, se proponia naturalmente el hecho antropológico; y la Antropología representadas aquí por una de sus ramas más importantes, la Craniología, ha permanecido muda, como esfinge, ante la tibia solicitud del Sr. de Armas. Y es que cada personalidad artística ó científica exige una aptitud peculiar y ninguna ciencia, y ménos la ciencia del hombre, se improvisa.

Yo me apresuro á reconocer que nuestro distinguido colega no se encuentra en tan estrecho caso, dispuesto como está á buscar la verdad, ya que echa de ménos seguramente con este fin, en el Sr.

de Montalvo, un documento original sobre el cráneo Caribe cuyo molde de yeso existe en esta Sociedad. Y hé aquí por qué venimos á terciar nosotros en ese debate.

Nuestro amigo el Dr. Montalvo¹⁰, cuya suficiencia en estudios antropológicos es de todos tan ventajosamente conocida, ha querido declinar en nosotros la alta honra de contestar al Sr. de Armas, en este punto concreto de la cuestion, ofreciéndole los documentos de que tan deseoso se mostraba en aquel caso.

II

No poseémos en la actualidad sino el molde de yeso de un cráneo¹¹ caribe. El original me fue confiado por el Sr. de Sauvalle, de inolvidable memoria. Lo tuve largo tiempo en mi poder y me fue dado estudiarlo á fondo. Quiso la fatalidad que aquella preciosa pieza fuese destruida junto con las notas que á ella se referían, por el incendio que tuvo lugar el 16 de Noviembre de 1875 en la calle de la Amistad núm. 61.

Pero no fue irreparable aquella desgracia, pues quedaba un molde hábilmente ejecutado, donado por el Dr. D. Nicolás José Gutierrez á nuestra Sociedad. Y un estudio notable¹² del mismo cráneo, obra del sábio naturalista, nuestro venerable Felipe Poey. Me complazco en reconocer públicamente que la descripcion craniológica dada por él, es fiel en todas sus partes; y que las medidas craniométricas realizadas por él hace veinte años, están en perfecto acuerdo, en casi todos sus puntos con las nuestras: mérito tanto mayor, señores, cuanto que en la época en que F. Poey hacía esas medidas (1865) muchos de los instrumentos de precisión que actualmente empleamos, ó no se habían inventado, ó no eran entonces del dominio general.

III

Pero como nuestra modesta Sociedad se encuentra aún en vías de formacion, en el periodo de estudio, por lo cual debe forzosamente pasar todo

⁸ P. Topinard. Elements d'Anthropologie generale, París, 1885.

⁹ J. I. de Armas. «Las gorritas de madera».

¹⁰ Dr. J. R. Montalvo. «Deformaciones artificiales del cráneo».

¹¹ Véase lámina número 2.

¹² F. Poey. Cráneo de un indio Caribe. Repertorio físico natural de la isla de Cuba. P. 150. Habana, 1865

instituto científico de reciente creación, séame permitido dar, aunque levemente, idea de las deformaciones craneanas en general, ó más bien consiéntaseme que exponga en pocas palabras la clasificación general propuesta y aceptada hoy por todo el mundo.

Las anomalías de forma, toman el nombre de deformaciones y se dividen en

- I. Postumas.
- II- Patológicas.
- III. Étnicas.

I Las deformaciones póstumas, señaladas por vez primera por Bernard Davis, se originan en el suelo, bajo la acción combinada del tiempo, de la humedad y del peso de la tierra. Y por lo general, son fáciles de reconocer.

II Las deformaciones patológicas son de dos especies:

- 1.º por plasticidad;
- 2.º por sinostosis prematura.

1.º La Platibúsia (Broca) ó deformación plástica del cráneo descrita la vez primera por Bernard Davis en 1862, tiene un sitio determinado que es el contorno del agujero occipital, y depende de la falta de resistencia de los huesos en casos de raquitismo y de osteomalacia.

Antes de llegar á las deformaciones por sinostosis prematura, citemos, á parte, como anomalías de volumen del cráneo, sea por falta ó bien por exceso, la microcefalia¹³ y la hidrocefalia¹⁴, de los cuales tenéis á la vista dos ejemplares notabilísimos—el primero que proviene del museo del necroscomio, y que debo á la cortesía del Inspector del Servicio Médico Municipal, Dr. Cabrera Saavedra,—el segundo donado á la Sociedad Antropológica por el Dr. D. Nicolás José Gutiérrez.

2.º Deformaciones por sinostosis prematura.

Fue Virchow el primero en comprobar que cuando una sutura se oblitera antes del nacimiento ó durante la infancia, la expansión del cerebro dificultada en esta parte se hace mayor en otras direcciones; hace como quien dice, irrupción hacia otras regiones craneanas que han conservado con la libertad de sus suturas la facultad de crecimiento, determinando en ellas abultamientos que pudieran llamarse de compensación. Por tanto, la

obliteración de una sutura no sólo deforma la región directamente afectada, sino que trae consigo como consecuencia la deformación general de la caja craneana.

Y aunque la teoría de Virchow generaliza demasiado, no es por ello menos cierto que gran número de deformaciones patológicas craneanas obedecen á la obliteración prematura de las suturas.

Indicaremos aquí aquellas cuyas formas son muy constantes, y cuyo nombre ha sido consagrado por el uso, á saber:

La *escafocefalia*, ó cráneo en forma de nave invertida, deformación debida á la sinostosis total y muy precoz de la sutura sagital. En esta forma el diámetro transversal es en extremo corto, y el antero posterior por el contrario muy alargado.

Curioso ejemplo de esta deformación nos presentan el cráneo y la bóveda craneana que acompañan, y que pertenecen al Museo del necroscomio.

La *acrocefalia* que se debe á la sinostosis prematura simultánea de la sutura sagital y de la coronal de ambos lados. En esta forma hay un aumento considerable del diámetro vertical; deformación de que da ejemplo el cráneo del célebre novelista Walter-Scott.

La *plagiocefalia*, ó cráneo oblicuo oval, se encuentra en los cráneos muy asimétricos, en los cuales la parte anterior de un lado, y la posterior del otro están más desarrolladas, de modo que la longitud máxima del cráneo no está señalada por el diámetro antero posterior del mismo, sino por una línea oblicua de un lado á otro en sentido diagonal.

Entre sus causas que son numerosas, citaremos sólo:

1.º La costumbre que tienen las nodrizas de llevar á los niños casi siempre en el mismo brazo; — á que se agrega el hábito de acostarlos sobre el mismo en la cuna, de manera que hacen insistir casi todo el peso de la cabeza sobre una de las abolladuras parietales.

2.º Una deformación étnica mal dirigida la que da origen á las plagiocefalias más exageradas.

Pasemos desde luego á ocuparnos de las deformaciones étnicas.

Divídense éstas en tres órdenes bajo el punto de vista de su origen:

¹³ L. Montané. *Elude anatomique du crâne chez les microcephales*. París, 1874.

¹⁴ P. Broca. *Instructions craniologiques et craniometriques de la Société d'anthropologie de Paris*, 1875.

1.º Las primeras son voluntarias: y se obtienen por medio de presiones ejercidas desde el primer mes del nacimiento, y continuadas por meses y años.

2.º Las segundas son producidas de una manera Inconsciente por cópias cuyo origen y tradicion se pierden en el pasado, y que deben colocarse en la categoría de «las supervivencias» de Tylor.

3.º Las terceras son accidentales, inconscientes tambien, y producidas por hábitos viciosos de cargar y acostar á los niños (Gueniot, Broca).

Hemos hablado ya de este grupo: nada diremos del segundo que no tiene relacion con la cuestion presente. Ocupémonos, pues, minuciosamente del primero, ó sea de las deformaciones étnicas voluntarias.

A la descripción de éstas, van unidas los nombres de Hipócrates, Vesalio, Hunault, Blumenbach, Morton, de Baer, Foville, Lunier, Gosse, Broca...

Entre las clasificaciones propuestas, la de Morton admite cuatro variedades, y entre ellas, el achatamiento simple de la frente que dejaba el resto del cráneo libre para extenderse lateralmente y hácia atrás (Chinooks).

Gosse admitia diez y seis entre las cuales contaba la cabeza cuneiforme acostada (couchée) de los Caribes.

—Lunier al par que multiplicaba la clasificación de Gosse, admite diez especies entre las cuales coloca la fronto-occipital (Caribes de las Antillas).

—Broca reduce este número á cinco.

—En fin el último, por orden numérico, Topinard, admite tambien cinco; pero adopta para su clasificación un punto de partida diferente del de Broca: porque al paso que éste se apoya esencial-

mente en el modo de compresion aplicada, Topinard se limita á los efectos por ella obtenidos, tales como se comprueban en el cráneo.

Separamos de esta clasificación la 3ª variedad que se refiere á nuestro caso. [ver Tabla 1]¹⁵.

IV

Señores, os pido, que disimuléis la extensión de los detalles precedentes; pero pensamos que contribuirán á que comprendáis mejor la descripción del molde de Caribe.

Poey¹⁶ nos dice que el cráneo, cuya fiel reproducción ofrece este molde, fue hallado por D. Miguel Rodríguez Ferrer¹⁷, en una cueva inmediata al cabo de Maisí (isla de Cuba) regalado por él á la Real Universidad de la Habana: que ofrece una notable semejanza con el que Morton ha representado en su obra titulada «Crania Americana» lámina 65, perteneciente á un Indio Caribe de la isla de San Vicente, sacado de un yeso que está en poder de la Sociedad Frenológica de Filadelfia: en fin que D. Juan Antonio Fabre ha vaciado en yeso el modelo cubano, y ha remitido copias á Madrid, Washington y Berlín.

Pasemos á la descripción de los caracteres descriptivos de nuestro molde.

1.º *Caracteres descriptivos*. —Colocado sobre un plano paralelo al plano alveolo condilio, se descubre á primera vista, y mirado de perfil, la escama frontal achatada en extremo, y la línea que representa as cendiendo por un plano muy inclinado hasta el bregma, que presenta una elevación muy pronunciada. Esta eminencia se continúa en la dirección de la coronal por una especie de cresta gruesa y roma, y que representa el esfuerzo de dentro afuera realizado sobre la sutura misma por la masa encefalica.

TABLA 1. Deformación étnica voluntaria.

3ª Deformacion fronto-occipital	{	asimétrica, extendiéndose hácia los lados	{	levantada	{	Nahuas Sacrificios Filipinas
				acostada	{	Caribes Flathead de Vancouver

¹⁵ Topinard, ya citado.

¹⁶ F. Poey, ya citado.

¹⁷ Rodriguez Ferrer. Naturaleza y Civilizacion de la grande isla de Cuba.

Desde el bregma la línea de perfil poco oblícua en el tercio anterior de la sagital desciende más oblícua hasta el lambda. Allí se hace convexa hasta el inion, de donde recobra de nuevo una dirección en extremo oblícua hasta el punto de hacerse casi paralela al plano de la mesa mucho antes de alcanzar el contorno posterior del agujero occipital (opisthion).

El achatamiento de la escama frontal y el de la occipital por debajo del inion es tal, que la vista de perfil determina sin esfuerzo dos planos casi paralelos. Es imposible desconocer en ello el efecto mecánico de dos presiones opuestas, una muy fuerte en la frente, en toda su altura, la otra tal vez menor, y afectando toda la extensión de la región sub-iniaca.

Como compensación, el cráneo se ha desarrollado de un modo extraordinario en el sentido del diámetro transversal, es decir al nivel de los parietales (parte posterior) los cuales, no siendo contrariados en su crecimiento han tomado un gran desarrollo en el sentido de lo ancho.

En suma, este cráneo está esencialmente achatado en el sentido antero-posterior, y presenta manifiestos los caracteres de la deformación fronto-occipital.

De todos modos, el estudio de los caracteres craneométricos que vamos a exponer, nos conducirá como por la mano al mismo resultado, probándonos por añadidura que esta deformación pertenece sin disputa a la forma acostada.

Digamos para completar los caracteres descriptivos que el agujero occipital de este cráneo es enorme, y detalles complementarios que tomamos de Poey que ha podido observarlos en la pieza original:

Fosa temporal de poca amplitud — apófisis mastoidea pequeña, — cresta occipital poco saliente, — órbitas grandes, y cuadrangulares — bóveda palatina reducida: el ejemplar carece de dientes, y tiene los alveolos muy deteriorados.

2.º *Caracteres craneométricos.* — Hé aquí el cuadro de las medidas tomadas en el molde según «las Instrucciones craneológicas y craneométricas de la Sociedad Antropológica de París», publicadas por P. Broca (París 1875). [ver Tabla 2]

Poey dice que la capacidad interior del cráneo es igual a la que presentan los cráneos normales, sin indicarnos cómo ha llegado a semejante resultado y añade: la capacidad del cráneo permite suponer un grado normal de inteligencia.

En cuanto a nosotros, hemos encontrado como capacidad craneana *aproximada* 1625, cc., según la fórmula publicada por Broca en 1863.

Esta cifra (y no olvidemos que se trata de un caso individual) viene; a confirmar la opinión de aquellos que admiten que el encéfalo se acomoda maravillosamente a todos los cambios realizados en su forma, con tal de que ni sean bruscos ni violentos¹⁸.

Con todo, es conveniente saber que los cráneos deformados presentan por lo general una capacidad inferior a la de los cráneos comunes como lo comprueban las cifras que siguen tomadas en treinta y un cráneos [ver Tabla 3]. Y Topinard opina, que sin ser esta práctica tan funesta como se cree, tiende, sin embargo, a disminuir la capacidad craneana.

Y aquí parecería terminado ya nuestro trabajo. En efecto, la craneometría metódica que se propone la determinación de los tipos, pierde ante un cráneo deformado todo el valor que le caracteriza, al menos en aquello que concierne al cráneo propiamente dicho.

«Es posible, dice Broca, encontrar utilidad en estudiar estas deformaciones artificiales por los procedimientos craneométricos, para facilitar las descripciones; pero no pueden servir de base a comparaciones étnicas, las cuales no se establecerían sino entre formas naturales».

Pues bien: lo que no ha hecho Broca, lo que ha desalentado a la generalidad de los craneólogos, lo intenta en un capítulo realmente original y nuevo Topinard en la obra ya citada (*Mensuration des déformations du Crâne*). «Las deformaciones craneanas, dice, constituyen una de las partes más difíciles de la craneología, y si fuese posible encontrar sus caracteres distintivos, expresados por cifras, se haría con ello un gran servicio a la Ciencia. A este propósito no tenemos sino algunos ensayos aislados practicados en pocos cráneos». Topinard presenta en su obra una exposición metódica de los

¹⁸ Sur le crâne de Schiller et sur l'indice cubique des crânes. Bull de la Soc. d'Anth. T. V. p. 203-260, 1863.

[TABLA 2]

MEDIDAS DEL CRÁNEO.

CARIBE
CUBANO.

Capacidad craniana aproximada.....			1625 ^{cc}		
Proyeccion anterior.....		}	88 ^{mm}		
			facial.....	25	
Proyeccion posterior.....			108		
DIÁMETROS	Antero-post. máximo.....		176		
	----- iniaco.....		171		
	Transv. máximo.....		160		
	---- bi-temporal.....		155		
	---- bi-auricular.....		142		
	---- bi-mastoideo.....		140		
	---- frontal máximo.....		122		
	---- mínimo.....		95		
	---- occipital máximo.....		142		
	---- vertical basilo-bregmático.....		130		
CIRCUNFERENCIAS.	Horizontal.....	}	total.....	523	
			pre-auricular.....	233	
			post-auricular.....	290	
	Transversa.....	}	total.....	470	
			supra-auricular.....	295	
	<i>Antero-post</i>	Frontal.....	}	cerebral.....	95
				total.....	115
		Parietal.....		113	
		Occipital.....	}	cerebral.....	58
				cerebelosa.....	56
Largo del agujero occipital.....			41		
Ancho.....			31		
Línea naso - basilar.....			94		
Circunf. mediana total.....			477		
Índice cefálico.....			99.99		

[TABLA 3]

Capacidad craniana. Deformaciones étnicas.

	CC.	VARIACIONES EXTREMAS	
Ancons casi normales.....	1438	1515	1165
Idem muy deformados.....	1369	1625	1170

ensayos que sobre este punto ha realizado. A él nos atenemos, pues, siguiendo paso á paso á tan autorizado guía, para aplicar á nuestro Caribe las investigaciones del sábio antropólogo.

El primer pensamiento que se propone al espíritu, dice, es de dirigirse al índice cefálico, siendo así que el resultado del achatamiento de la frente ó del occipucio, ó de ámbos á la vez, tiende á disminuir el diámetro antero-posterior ensanchando al

par el diámetro transverso; y la compresion ejercida sobre los lados, combinada á la depresión de la frente debe alargar el cráneo al par que lo estrecha.

Tomando á los parisienses como término de comparacion tenemos el cuadro siguiente: [ver Tabla 4].

Las cifras confirman aquí nuestras previsiones. El achatamiento de adelante hácia atrás ha disminuido el diámetro antero-posterior á expensas del diámetro transverso, y ha dado por resultado una forma de cráneo que coloca á nuestro Caribe de-

[TABLA 4]

Deformaciones étnicas.

	Índice cefálico	Diám. A.P.	Diám. Transv.
<i>Parisienses</i>	79.4	182	145
<i>Aymaras</i> forma acostada.....	66.1	183	121
<i>Aymaras</i> forma levantada.....	76.5	166	127
<i>Ancons</i> no deformados.....	85.5	159	136
<i>Ancons</i> muy deformados.....	99.3	152	151
<i>Flatheads de Vancouver</i>	96.5	165	159
<i>Caribe Cubano</i>	99.99	176	160
<i>Guaranis y Caribes</i>			
no deformados del Museum de París..	75.0	180	135

[TABLA 5]

Deformaciones Étnicas. Las tres proyecciones del cráneo.

	Horizontal.	Vertical.	Transversal.
<i>Parisienses</i>	167	142	142
<i>Aymaras</i> forma acostada.....	174	145	121
<i>Aymaras</i> forma levantada.....	161	150	127
<i>Ancons</i> muy deformados.....	150	137	151
<i>Flatheads de Vancouver</i>	161	136	159
<i>Caribe Cubano</i>	171	145	154

formado con su *índice cefálico* de 99.99 en la Braquicefalia mas pronunciada, al paso que sus congéneres no deformados (Guaranis y Caribes del Museum de París) están representados por un índice cefálico de 75,0 y caen de lleno en la Dolicocefalia.

Estas cifras nos enseñan además que el Ancón, el Flathead de Vancouver y el Caribe Cubano, cuya deformacion pertenece á la variedad fronto-occipital, tienen un índice cefálico análogo, muy diferente del Aymara que presenta una deformacion distinta.

La segunda idea que se nos impone es la de apelar á las proyecciones, á fin de saber en qué sentido se alarga el cráneo comprimido por un lado: si es hácia arriba, hácia atrás, ó lateralmente: de donde se origina la necesidad de tres proyecciones en el caso actual: la horizontal, la vertical y la transversa.

Veamos los resultados [ver Tabla 5].

Basta leer: las proyecciones horizontal y vertical hacen que coloquemos nuestro tipo al lado del *Aymara* de forma acostada. Por la proyeccion transversa se coloca al lado del *Ancon* y del *Flathead de Vancouver*.

En fin, hay una parte del cráneo que refleja las diversas variedades de la forma general, y es la que se encuentra detrás del agujero occipital, y si es así, el conocimiento de la proyeccion postopistiacas, ó sea de aquella que se encuentra detrás del borde posterior de este agujero revestirá un gran interés.

He aquí lo que da: [ver Tabla 6].

Oh! aquí las cifras son bastante elocuentes. Compárese por una parte la variedad acostada y levantada del tipo *Aymara*; compárese por otro, nuestro Caribe con la variedad acostada del mismo tipo y preguntamos: ¿puede haber la menor duda del nombre que le corresponde y de la variedad á que pertenece el cráneo que sirve de objeto á, este estudio?

[TABLA 6] *Deformaciones étnicas. Proyección postopistiaca*

<i>Parisienses</i>	68.6
<i>Aymara, f. acostada</i>	80.2
<i>Aymara, f. levantada</i>	66.0
<i>Ancons muy deformados</i>	50.0
<i>Flathead de Vancouver</i>	59.8
<i>Caribe Cubano</i>	77.4

Esas cifras demuestran además, si la simple vista no nos lo ha enseñado que el cráneo está perfectamente echado hacia atrás por el hecho de una doble compresión.

Diremos pues con Topinard: hasta aquí las deformaciones desesperaban al antropólogo y eran relegadas á la categoría de los hechos descriptivos: hoy entran ya en el dominio de la antropometría, y se sujetan á la aplicación de todos sus principios.

V

¿Qué nos falta pues, señores, para convencer plenamente á nuestro colega? Refutar la opinión de los señores Graells, Pérez Arcas, y Vilanova.

El Sr. de Armas siguiendo en este punto una conducta á todas luces vituperable, no cita, mutilando el período, sino un miembro de la frase del *dictamen* de dichos señores. Pero no es una frase aislada, sino toda aquella parte que se refiere al cráneo Caribe la que ha debido citarnos. Aquí la reproducimos en toda su integridad:

«La comisión no puede ménos de reconocer la singularidad é interés sumo que ofrecen ambos cráneos, cuya perfecta similitud con el de una raza india americana, pudo la comisión observar á la vista de un vaciado en yeso.

«*La cuestión de ser el aplastamiento del frontal y occipital, y consiguiente exageración del diámetro transversal en los parietales, obra de compresiones artificiales, no cree la comisión pueda resolverse tan de plano, sin tenerse á la vista una*

numerosa serie craneológica, de que por desgracia carece el Museo.

«Sin embargo, atendida la circunstancia de no ser uniforme la depresión de que se trata en la frente y occipucio, la comisión se inclina más bien á considerar como natural el aplastamiento, que hijo de hábitos ó costumbres en dicha raza Caribe. (Madrid, 24 de Marzo

de 1871. Graells, Pérez Arcas, Vilanova)». ¿No echáis de ver, señores, cuánto cambia de aspecto la cuestión de esta manera expuesta?

Esta confesión no debe de ninguna manera admirarnos cuando parte de un sabio, á cualquier país que pertenezca. Pero en el caso presente honra sobre todo á los tres sabios de Madrid; ¿y no echáis de ver al mismo tiempo que esta confesión es la refutación más elocuente de la opinión que termina su dictamen, y sobre la cual se apoya exclusivamente el Sr. de Armas?

Y aun cuando no militara en nuestro favor la palmaria declaración de esos señores, bastarla oponerles la aseveración del misino D. Miguel Rodríguez Ferrer, que asegura que en el mismo lugar donde encontró el cráneo que sirve de objeto á este estudio, yacían cinco ó seis más, semejantes á él¹⁹.

Pudiera en rigor concederse, que se ha tomado alguna vez por una deformación artificial la que era puramente espontánea. Pero cuando se encuentran en la misma región un gran número de cráneos deformados de idéntica manera, ¿puede acaso desconocerse la intervención de un agente mecánico dirigido metódicamente á la consecución del mismo objeto?²⁰.

En último caso, podríamos oponer á su opinion la de tres hombres, universalmente conocidos en el mundo científico, y cuya apología vá envuelta en sus mismos nombres, Broca, de Quatrefages, Hamy.

Y no se nos atribuya de ninguna manera el propósito de establecer aquí un paralelo: la Ciencia no

¹⁹ Obra ya citada, p. 215. Econtramos como unos seis ó siete de estos singulares cráneos...

²⁰ ...Si en esta cueva encontramos ya seis ó siete, de los que presentamos aquí cuatro, ya deja de ser fenómeno el caso, y entra en la acepción de una variedad de raza. Obra citada, p. 216.

reconoce nacionalidades. Pero permítasenos recordar al Sr. de Armas, para no hablar sino de los vivos, que de Quatrefages y Hamy son autores de una obra única en su género, la «Crania Étnica»²¹, verdadero compendio, dice M. Pozzi, de todo aquello que la antropología zoológica encierra como más arduo y más interesante, verdadera monografía del cráneo del hombre²² y que sin forzar la alabanza, puede asegurarse que hará época en la Ciencia del hombre.

Cuando cayó en mis manos la pieza original del Caribe cubano, me apresuré á enviar un dibujo suyo á mi maestro M. Hamy que á su vez lo hizo conocer á Broca y M. de Quatrefages.

A este propósito me escribe Broca:

«M. Hamy me ha mostrado el dibujo de uno de vuestros cráneos Caribes; está lleno de interés, y despierta en nosotros el deseo de poseer el molde que nos habeis prometido». (París, Abril 1875).

Y M. de Quatrefages:

«M. Hamy me ha hablado del deseo por vos manifestado de poseer los moldes de cráneos Caribes de que puede disponer el Museum de París, y de la intencion que teniais de enviarnos el molde del que sé ha descubierto ahí... Estais como quien dice en la fuente de estos descubrimientos». (Abril, 1875. París).

Y, en fin, M. Hamy se expresa en estos términos:

«El cráneo, cuyo cróquis me envía usted, es incontestablemente un cráneo Caribe, y su hallazgo esclarece de una manera feliz la cuestion de la emigracion del grupo Caribe hácia el Oeste. En cuanto á mí, creo que esta raza es todavía más Occidental. Miétras más la estudio, más afinidades descubro entre ella y la raza Tolteca de Yucatan.

»Haití fué ocupada por una de las emigraciones de estos últimos. ¿Tendrian origen en ellos los Caribes Cubanos, ó bien lo tienen en las pequeñas Antillas como muchos lo pretenden? no podria decidir la cuestion. Pero ine parece estrecha la afinidad que existe entre el tipo prehistórico cubano, y los tipos Toltecas por una parte y por otra y más marcadamente con el tipo craniano de las pequeñas

Antillas de los cuales tenemos aquí algunos ejemplares». (París. Abril 1875).

Y en este punto ya, ¿qué pudiéramos añadir que no pareciese ocioso? Ignoro si puedo regocijarme con la idea de haber llevado la conviccion al ánimo de nuestro colega. Pero sepa al ménos que me honra la idea de haber sido por un momento su adversario en una discusión científica que goza del privilegio, raro entre nosotros, de interesar no sólo á los aficionados á la Ciencia²³, sino tambien al público todo.

Y no podria terminar, sin mostrarme nuevamente reconocido al Dr. Montalvo, que me ha proporcionado generosamente la ocasion de hacer revivir en mi espíritu, breve y transitoriamente quizás, la época feliz en que me era dado frecuentar el laboratorio del que fué mi ilustre maestro, Broca, y del no ménos digno mi asíduo consejero M. Hamy, cuya buena amistad no ha entibiado de ninguna manera la distancia, maestros de los cuales he sido siempre el discípulo más oscuro, seguramente, pero no el ménos adicto.

A ellos debo mi aficcion á estos estudios que han tenido siempre mi predileccion; y hácialos cuales, á través de la áspera lucha por la existencia, y en una edad ya en que muchas pasiones se entibian ó se apagan, he conservado todo el ardor de la juventud; estudios cuyo recuerdo está, en mi corazon, íntimamente unido al de los años más bellos de mi vida.

²¹ *Crania Etnica. Les crânes des races humaines* por A. de Quatrefages et E. T. Hamy. Avec atlas. París 1882.

²² Pasa de 7,000 el número de cráneos que encierran sólo el Museo y la Escuela de Antropología de París

²³ *Los Caribes de las Islas. Estudio crítico* por D. Manuel Sanguily, D. José Manuel Mestre, Bachiller y Morales. Discusiones en el seno de la Sociedad Antropológica.